

Patrimonio **materia**



Las castas Vazqueña y Vistahermosa cuentan como matriz de dos líneas -las de Concha y Sierra (en la imagen) y Veragua en el origen Vázquez- y la de Vistahermosa responde por las veintiuna reses restantes.

Por Barquerito

De la misma manera que el torismo francés no en llamar encastes minoritarios a los excluidos por sistema de los carteles mayoritarios, podría hablarse, en cristiano, de encastes malditos o proscritos. Entre la maldición, la proscripción y la minoría se ha abierto paso un predicado naturalista que engloba en una sola las tres causas: la idea de las especies en vía o peligro de extinción. Que son, desde luego, los encastes minoritarios. Para entenderse en taurino de calle: todo lo que no es Domecq es minoría. Maldita o no, proscrita o casi. O no tanto. El asunto es científico.

Los dos grandes gremios ganaderos ibéricos de bravo -la Unión de Criadores y la Asociación de Ganaderías- acaban de dejar probado, censo de reses de lidia en mano, que más de la mitad de los encastes genéticamente reconocidos se encuentran en esa situación de alarma: la de peligro de extinción. La etiqueta de alarma se aplica a poblaciones animales que cuentan con menos de mil cabezas. Es el caso.

No vale, por tanto, defender la bandera del torero como patrimonio inmaterial de culturas tradicionales cuando el torero es víctima de amenazas de abolición, si no se atiende antes al fondo primero de la cuestión. La cuestión es el toro de lidia y su diversidad biológica. De eso tratan los encastes minoritarios.

En un foro celebrado en Madrid a finales de septiembre, el profesor Javier Cañón, genetista, catedrático de Veterinaria en la Universidad Complutense, acaba de definir

la especie del toro de lidia como una "meta-raza", o "raza de razas". Es una manera de poner de relieve el carácter, es decir, el espíritu de una especie privilegiada. Parte del privilegio estriba en su diversidad genética. El toro de lidia es especie singular pero no única. Las diferencias morfológicas y de conducta entre encastes pueden alcanzar cotas del cincuenta por ciento y nunca menos de un treinta. Gloriosa rareza.

Dentro del ganado bravo, y acotado el examen a la cría en España y Portugal, la selección y la primacía de especies, que han provocado la actual situación de alarma, no se han atenido en rigor a leyes naturales. No han sido las leyes de Darwin. Ni desde luego las de Mendel, que tanto intrigan a los estudiosos de pintas, capas y morfologías del toro. El origen del problema, que no el de las especies, hay que buscarlo en los mercados y, por tanto, en los mercaderes.

Han sido los intereses de los mercados los encargados de proscribir tácita o expresamente una mayoría de encastes hasta extremos que, lo sean o no, parecen abusivos. No se trata de que los intereses de los mercados sean bastardos. Ni de que dejen de ser lógicos o legítimos. Pero se siente que el encaste mayoritario tiende a ser la versión taurina de la gallina de los huevos de oro. O la política de las grandes superficies frente al comercio mediano o pequeño, por poner un ejemplo de leyes mercantiles implacables. Si el mercado no propicia ni reclama ni abre un hueco sensible a los encastes minoritarios, se consumará el peligro de extinción de esas líneas diversas. La razón de ser del toro es su lidia en la plaza.

Es justamente ese argumento ecologista -la fiesta preserva las razas y la meta-raza- el que mejor apuntala, en el foro que sea, las inteligencias de la cría y las tauromaquias.

El toro de lidia es especie singular pero no única. Las diferencias morfológicas y de conducta entre encastes pueden alcanzar cotas del cincuenta por ciento y nunca menos de un treinta. Gloriosa rareza

A diferencia del torero, el toro es patrimonio material y no inmaterial. No se trata de protegerlo como bien cultural sino de ampararlo como ejemplo de diversidad biológica. Es de ley

Los datos del estudio de Javier Cañón son elocuentes. Se considera que en España, sobre un total de veintiséis encastes, son dieciséis los que se encuentran en peligro de extinción. Dentro de esos dieciséis encastes se contabilizan hasta 112 ganaderías. Hay veintidós (22) ganaderías de encaste Contreras; trece (13) de Osborne; doce (12) de Graciliano Pérez-Taberner; diez (10) de Villamarta, Coquilla y Vega Villar; ocho (8) de Veragua; seis (6) de Hidalgo Barquero;

cinco (5) de Urcola; cuatro (4) de Albaserrada; tres (3) de Saltillo, Cortes y Pedrajas; solamente una (1) de Concha y Sierra, Pablo-Romero y Veragua. ¡Todas en peligro, todas!

El número de sementales de las ganaderías en alerta resulta exiguo: treinta y tres (33) raceadores de Contreras; diez (10) de Miura; cuarenta y tres (43) de Albaserrada; ocho (8) de Saltillo; tres (3) de Pablo-Romero; diez (10) de Urcola; seis (6) de Pedrajas; veintidós (22) de Cortes y Pedrajas. Etcétera.

La Unión de Criadores, en sintonía con las conclusiones de Cañón, y en una línea de actuación metódica de la diversidad genética, tiene reconocidos, clasificados y etiquetados hasta veintiséis encastes distintos: dos de cinco castas fundacionales. Todas ellas, la casta Cabrera, la Gallarda de Navarra, con sus encastes de Miura, Pablo-Romero y tal vez el que intenta reconstruir Miguel Reta en Navarra, son viciadas por el único camino y, por tanto, casos de genética única dentro de su casta.

Las castas Vazqueña y Vistahermosa cuentan como matriz de dos líneas -las de Concha y Sierra y Veragua en el origen Vázquez- y la de Vistahermosa responde por las veintiuna restantes. Encaja en esas líneas abiertas dentro de la línea de Villahermosa -el toro moderno en su riguroso sentido- suman esas dos líneas, dentro de las cuales figuran otras dieciséis razas en peligro de extinción: Contreras, Saltillo, Graciliano, Osborne, Albaserrada, Urcola, Pedrajas, Cortes y Pedrajas, Vega-Villar, Hidalgo-Barquero,



El Ciclo de Encastes Minoritarios -cinco domingos de septiembre en las Ventas- no ha sido un relleno forzado del calendario, sino un experimento de interés. Estaban anunciados treinta novillos de once hierros y de diez encastes, o líneas de encaste, diferentes". Fotos: J. ARROYO Y J.

El Ciclo de Encastes Minoritarios -cinco domingos de septiembre en las Ventas- no ha sido un relleno forzado del calendario, sino un experimento de interés. Estaban anunciados treinta novillos de once hierros y de diez encastes, o líneas de encaste, diferentes: lotes de seis de Tomás Prieto de la Cal, Mauricio Soler Escobar y de Ganadería de Concha y Sierra; dos lotes de tres, para lidiarse en un mismo espectáculo, de los Herederos de Sánchez Fabrés y de Hoyo de la Gitana; y un concurso de ganaderías con representación de Pablo Romero, Barcial, Herederos de Alonso Moreno de la Cova, Cubero-Buendía, Coquilla de Sánchez Arjona y Aurelio Hernando.

Estaban anunciados, además, quince novilleros de distinto calado: desde el veterano Daniel Martín, salmantino y campero, a noveles apenas placeados como el cordobés Andrés Jiménez "Gallo Chico", muy valeroso, o el madrileño Alberto Escobar, quien sorprendió, por cierto, con su sereno aplomo, es decir, el valor clásico.

Novilleros curtidos o rodados como el zaragozano Miguel Cuartero, el vizcaíno Iván Abásolo o el samboyano Jesús Fernández; toreros promesa dignos de ser tenidos en cuenta como el conquense -de Barajas de Melo- Mario Alcalde, afincado en Madrid, o el valenciano -de Requena- Jesús Duque. Y, además, el colmenareño Miguel de Pablo, los valen-

cianos Pascual Javier o Jesús Chover, el toledano -de Yeles- Raúl Rivera, el colombiano -de Bucaramanga- Sergio Blanco, el jerezano Ángel Puerta criado entre Meco y Alcalá de Henares y el ribeño -de Aranjuez- Miguel Hernández "Miguelín", que es tercera generación de una dinastía, la de los Reginos.

Toca repetir experimento en Las Ventas. Solo que aquilatando más todas las piezas: las fechas, los toros reseñados, los toreros. Y prescindiendo de un concurso de ganaderías que parece un brindis al sol

Sólo cuatro de esos quince toreros figuran entre los veinticinco novilleros del escalafón que llevan sumados este año un mínimo de diez festejos: Alcalde, Rivera, Puerta y Abásolo. La media de bagaje, experiencia y capacidad era demasiado baja para afrontar las dificultades propias de ganado ajeno a esa especie de embestida mecánica, formalizada y predecible que es seña del encaste mayoritario, de las sangres Domecq. Una hipoteca, un hándicap.

La entereza y los recursos de Daniel Martín con un novillo de seria conducta de Mauricio Soler y la entrega y firmeza

de Alcalde con un notable ejemplar de Hoyo de la Gitana han sido marcas felices del ciclo. El grave percance del propio Mario Alcalde -seccionado el tendón de Aquiles-, la más triste.

Y, en fin, los toros, que es de lo que se trataba. Por exceso de peso no pudieron concurrir dos de los que Sánchez Fabrés tenía específicamente puestos y preparados, y rechazados no por falta de trapío sino todo lo contrario; por parecidas razones no llegó ni a desembarcarse el de Barcial de la concurso; fue devuelto uno de los seis del desigual envío de Prieto de la Cal y entró en liza un sobrero de sangre Domecq de Juan Antonio Espartaco; se acabaron jugando tres sobreros de Sobral -procedencia Cebada Gago y Torrestrella- la tarde de los santacolomas de Salamanca (Fabrés y Hoyo de la Gitana); se derrumbó literalmente por dos veces un espléndido ejemplar de Alonso Moreno muy en línea clásica de Urcola que saltó tercero en el frustrante concurso de cierre de ciclo; se partió una mano uno de los dos jaboneros de Aurelio Hernando previstos en esa misma fecha.

La corrida de Mauricio Soler Escobar vino con los dos hierros de la familia -el antiguo y primero de José Escobar y el de su titular de ahora, su nieto. Ni la organización ni el seguimiento ni la atención del concurso fueron los más adecuados. Cabe calcular que la proporción de

espectadores nativos y foráneo al cincuenta por ciento. Y cabe que las exclamaciones de ad- esos "¡Oooooohes!" de espanto do- salieron de las zonas de amante de las emociones fuer- mismos que reciben con una o los alguacillos al asomar son lo estremece cuando asoma el pelea.

Entre los que han visto los c tejos o al menos tres o cuatro hay coincidencia general en que da de los Escobar ha sido la d nota: bravura en el caballo, fe los dos ejemplares del hierro Escobar con su aire graciliano, p lidad, presencia. Solo un quinto desdijo. Aprobado para la novilla igual de Concha y Sierra, b noble y apagada, pero con dos t buen juego; bravo de verdad el de la Gitana que hirió a Alcalde que notable el pablorromero de de Resina del concurso, que se desierto en un exceso de rigor: buenos del nuevo hierro de Buendía, con un torito entrepe lindo son. ¿Mucho, poco, su insuficiente? Ahora toca repetir mento. Solo que aquilatando má las piezas: las fechas, los toros dos, los toreros. Y prescindiendo concurso de ganaderías que pa mero brindis al sol.

Villamarta. La progresiva desaparición de todas esas líneas supone un empobrecimiento innegable. Sin su referencia, se haría incomprensible el nacimiento y la evolución del toreo moderno, es decir, de la faena clásica fijada como canon alrededor de 1930. A la faena de Chicuelo en Madrid con un toro de Graciliano la calificó el maestro Pepe Alameda de "fundacional". La primera de un género nuevo. Nueva estética, nueva técnica, unidad, ligazón,

quietud. O sea, el origen de la emoción, que es desde entonces la clave mayor del toreo.

Dentro de tres meses se harán oficiales el número y los porcentajes por encaste de toros lidiados a pie en la temporada 2012. Es previsible que el segmento Domecq cobre mayor ventaja con relación a los resultados de hace un año. En 2011 Domecq copó casi el 70 por ciento del mercado. "Mercado", porque habrá que llamar de

alguna manera al espectáculo cuando en él media el toro de lidia. Dos mil setecientos cuarenta y cuatro (2.744) toros de sangre Domecq. Sólo el encaste Núñez rebasó por dos puntos entonces la cota o cuota del 10 por ciento y se quedó en los 500 toros jugados. El encaste Atanasio-Lisardo ha pasado sin sentir y en la práctica -de hecho, no de derecho- a la categoría de encaste minoritario: 204 toros la temporada pasada, apenas el 5 por ciento de la tarta.

No es cuestión nueva auno parecerlo. Se trata de que no se empresa arrendataria de la -Taurodelta- patrocinó junto a las caciones ganaderas el foro que dejar reabierto un debate trasce diferencia del toreo, el toro es p material y no inmaterial. No se tra tegerlo como bien cultural sino rario como ejemplo de diversidad Es de ley.